

prefacio

La exposición que se celebrará a partir de Semana Santa de 2002 en el centro de arte »S'Estació« de Sineu está dedicada a un artista cuya presencia en nuestra casa se remonta casi a la época de la apertura del centro. Puesto que en nuestras salas de exposición solemos presentar a artistas de todas nacionalidades residentes en España, no nos ha resultado difícil en absoluto decidimos por el artista que hoy nos ocupa. Gyjho Frank, el protagonista, descubrió Mallorca, al igual que muchos otros antes que él, como paraíso placentero, cuyas costas dan la impresión de estar un poco manoseadas, pero cuyo interior, justo donde el artista se estableció, ofrece una naturaleza todavía íntegra. Es cierto que no le movieron las mismas intenciones que a Gauguin cuando decidió marcharse a Tahiti, pues se había hecho la ilusión de que era una isla salvaje y romántica en la que quería quedarse para siempre. Las ideas de Gyjho Frank eran más

asépticas, más hogareñas – en sus años jóvenes había recorrido el mundo y casi tuvo que pagar con su vida en hospitales orientales la idea romántica que se había hecho de él – Y ahora, convertido en un padre de familia bastante joven, su divisa al escoger su Arcadia particular ha sido consecuentemente la de evitar las aventuras y los experimentos. Cuando las aves migratorias abandonaban Mallorca, él se dejaba caer esporádicamente por la isla para abandonarla en otoño, tostado por el sol, cuando ellas retornaban. La actividad docente desempeñada desde 1982 en diversas escuelas superiores de arte de Baden-Wurtemberg ha contribuido a la formación de su pensamiento reflexivo; sus creativas escenificaciones musicales con corrientes básicas experimentales – un aspecto más de su vida – le han abierto el oído y muchas puertas allende las fronteras de su tierra. Pero su raíz más arraigada, la pintura, ha creado nuevos espacios más allá del lienzo. En 1994 S'Estació llamó la atención de amigos y visitantes presentando a Gyjho Frank con una gran exposición personal (97 obras). Desde entonces su obra está presente en nuestra casa como representante de una »corriente artística visionaria«. Es un gran placer para nosotros exponer las nuevas creaciones de Gyjho Frank en Semana Santa de 2002 y deseamos a nuestros visitantes un interesante encuentro con su obra.

Con motivo de la exposición aparece un amplio catálogo ilustrado, así como nuestra propia publicación.

Klaus Drobig, S'Estació, 2002

claves de la era electrónica

Existen pocos artistas cuyas obras alcanzan en vida la importancia y la atención que merecen.

Aquellos que perciben las significativas corrientes de su época y nos las transmiten o nos las interpretan sirviéndose de un lenguaje propio, raras veces reciben el premio agradecido de sus contemporáneos. La toma de conciencia de los actos, procesos y desarrollos técnicos, que generalmente adquieren su dinámica particular en el transcurso del tiempo, es uno de los logros vitales y memorables de la evolución humana.

A este logro se opone diametralmente la premeditada ignorancia humana, que sin duda alguna se alimenta de la comodidad y de la despreocupación del homo sapiens las cuales, sin ser un profeta, lo llevarán un buen día a la

perdición. Un artista se supera a sí mismo cuando posee la fuerza de una metamorfosis prometeica. Esta fuerza le viene, por ejemplo, de su memoria colectiva al reconocer una contribución ejemplar dirigida a aclarar una revolución cultural. En el caso de Frank se trata de la problemática del espacio virtual.

gyjho frank

Gyhjo Frank, nacido en Cottbus en 1954, ha reducido las inimaginables dimensiones del microcosmos a una escala controlable y nos muestra en sus cuadros la red y la esfera de esos ordenadores que aparentemente nos quieren meter, y ya lo han conseguido, dentro de su realidad simulada – ese »mundo artificial«, también llamado »espacio virtua« –.

En los años ochenta, Gyhjo Frank se decidió a pintar como apoteosis esta nueva tecnología del “espacio virtual“ que es el cofre en el que están metidos todos los resultados de la civilización reanimada, el elocuente encuentro de todas las fuerzas que se yerguen en una mojigata autoglorificación de su poder. Anteriormente se había dedicado – de acuerdo con el espíritu de la época – a dar la vuelta al mundo, »descalzo y con el cayado del trotamundos«, y en algún lugar del lejano Oriente había escapado a la muerte de manera milagrosa cuando se encontraba medio moribundo en uno de esos muchos hospitales aborrotados. Los cuadros visionarios de Frank tienen además un profundo aspecto religioso, aparte de otros aspectos a los que también me he de referir más tarde. Su idea de la nueva tecnología no era simplemente una metáfora buscada; estaba ya incorporada a la extraordinaria estructura del microcosmos. Sueño monstruoso, realidad quimérica o pesadilla shakesperiana, sus metáforas son más extremas que todas los otros símbolos de nuestra época, pues albergan en su interior una fuerza cultural explosiva única en su especie.

La vinculación de GyjhoFrank a lo nuevo y a lo técnico aporta a sus cuadros una frialdad claramente perceptible, pese a que los colores, en apariencia veraniegos, hagan que sus cuadros gusten en seguida; no obstante, cuando se contemplan más de cerca, testimonian pasividad y distancia. Lo »familiar«, o mejor dicho, lo »acostumbrado«, que durante siglos ha sido el contenido de la pintura, ya no tiene sitio en los cuadros de Frank. Quizás se asoma en exceso a la ventana de lo factible, aunque el futuro - si creemos en las teorías de Einstein - está más cerca cuanto más rápido nos movemos.

Al igual que astronautas observamos un cosmos pictórico en el que la mortal cercanía es hermano y la soledad y el abandono son hermanas. Espiritualmente se trata de miembros que ya forman parte de »cualquier-familia-normal«, en cuya mesa ocupan el lugar de uno más. La virginidad, lo monacal, a lo que aluden superficialmente sus cuadros, son idénticos a las cajas de los sistemas electrónicos cuando están apagados. La seducción, la pasión, la amenaza y el erotismo se ocultan detrás de sus inofensivas superficies. Ambas partes pueden ser activadas. En la una, el interruptor eléctrico, en la otra, el pensamiento reflectante. En lo que respecta a la intensidad y a las asociaciones, los cuadros de Frank son superiores a los de los pintores de su época. Sus obras definen las categorías mentales y los modelos de su generación.

Los sarcófagos de la comodidad y de lo agradable siguen sin estar cerrados en la pintura a comienzos del siglo XXI. Llevan siglos y siglos sin cerrarse. Los clichés arbitrarios y el seguir hurgando en los cubos de la basura de estilos y cuadros ya obsoletos siguen acompañando al arte hasta nuestros días. El arte sufre de ausencia de credibilidad. Por este motivo, cualquier cuadro de un artista es fácilmente invalidado por millones de imágenes electrónicas que pueden disfrutarse cómodamente en un espacio climatizado. De un lado está la falta de atractivo y de creatividad y del artista; del otro el poco interés y la falta de estímulo del indeciso. Negándolo, ninguno de ellos le hace al arte el menor favor. Al arte, que, en nuestra

desesperación, nació para que nos reconociésemos mejor a nosotros mismos mediante su interpretación o su imagen.

Klaus Drobig, S'Estació, 2002. Sineu

1954 nacido en Cottbus, crecía en Biberach/Riß, Enseñanza Media, escuela técnica superior, empezó estudios universitarios de arquitectura. Desde 1972 trabaja como artista independiente. Estudios en la escuela de arte independiente en Stuttgart.

En sus cuadros asimila las impresiones personales de sus viajes por todo el mundo. Muchas obras de Gyjho Frank se encuentran en propiedad pública y privada.